

con los santos del catolicismo, ocupan el mayor esfuerzo reconstructivo, en el que destacan los apartados dedicados al nagualismo y a los fenómenos atmosféricos, y al funcionalismo de las emanaciones de lo sagrado en línea con los estudios de Dumezil. También es destacable el papel que juega la mediación de los «santos» en la experiencia religiosa directa, que se puede sintetizar en la frase de uno de sus informantes de que «los santos son el poder de Dios». Los cambios de significación y la importancia de su culto en relación con el sistema de mayordomías y los mecanismos de auto-organización social, son temas de gran atractivo para los estudios comparativos de religiosidad popular.

En lo que se refiere a la perpetuación de los rituales, acude a Jensen, Durkheim, Vogt Evon y el instrumental analítico de Lévi-Strauss para desentrañar formas y significados de los ritos festivos, sacramentarios y curativos tan extendidos hoy día por la geografía oaxaqueña. Y aquí la condición sacerdotal del autor le apoya, pero también le arrastra, aunque huyendo del dogmatismo.—DEMETRIO E. BRISSET.

Antropología cultural en Extremadura. Primeras Jornadas de Cultura Popular. Coordinadores, Javier MARCOS ARÉVALO y Salvador RODRÍGUEZ BECERRA (Mérida: Asamblea de Extremadura. Editora Regional de Extremadura, 1989), 937 pp.

Del 18 al 21 de marzo de 1987 se celebraron en Cáceres las I Jornadas de Cultura Popular Extremeña, con la colaboración de la Asamblea de Extremadura, la Junta, Diputaciones provinciales, Universidad de Extremadura y Centro Regional de U.N.E.D. Dos años más tarde veía la luz un grueso volumen que reúne las numerosas aportaciones realizadas por una gran cantidad de investigadores que en la actualidad, o en el pasado, han dedicado su trabajo a la región extremeña. Javier Marcos Arévalo y Salvador Rodríguez Becerra coordinaron las jornadas y han cuidado la edición que pasamos a comentar.

Pese a que en Extremadura la tradición investigadora en el campo de la Antropología y el Folklore se remonta a los primeros tiempos de la introducción de la disciplina en España, con el funcionamiento de la Sociedad de Folklore Frexnense y sucesivas, impulsadas por Luis Romero Espinosa y Matías Ramón Martínez, además de la fundamental *Revista de Extremadura*, lo cierto es que no disponía el estudioso de una obra de conjunto sobre la Antropología regional. Este es un hueco que la publicación a que nos referimos ha venido, en cierto modo, a cubrir.

El libro se divide en nueve apartados temáticos, además de la conferencia inaugural sobre *Antropología, Folklore e identidad cultural*, que corrió a cargo de Claudio Esteva. Dichos apartados reúnen trabajos relativos a la organización social, religiosidad, fiestas, ciclo vital, cultura material, tradición oral, historia de la Antropología y el Folklore, un ítem monográfico sobre las Hurdes y una última parte que recoge las comunicaciones de difícil adscripción temática. La obra se completa con la referencia de las distintas aportaciones audiovisuales a la difusión del folklore regional, realizadas por diversos autores y equipos.

Un total de 89 trabajos componen el volumen que, como toda publicación que reúne distintas aportaciones de investigadores procedentes de diversos campos, se muestra desigual en rigor y aspectos metodológicos, pero siempre interesante por los temas abordados y por la labor perseguida. Se trata, en definitiva, de la primera publicación que ha abordado la Antropología en Extremadura en su conjunto y, si bien no se propone el tratamiento exhaustivo de todas las facetas de la cultura popular como resultado de un trabajo de equipo,

al menos las distintas aportaciones realizadas tratan una amplia variedad temática, y el fruto de este esfuerzo es una obra que ya se ha convertido en instrumento esencial para el estudioso de cualquier aspecto de la Etnología de la región extremeña. Cuestiones tan nuevas como la identidad étnica de la región son abordadas por Ángel Aguirre y Antonio Ristori, el primero indagando sobre las bases (Geografía e Historia) en que debe fundamentarse la identidad cultural que persigue Extremadura, y el segundo subrayando la unidad ecológica de la dehesa como elemento diferencial e integrador frente a la mera yuxtaposición geográfica de las dos provincias.

La familia y la mujer son temas repetidos en el apartado de organización social, en el que destacan también trabajos sobre la problemática de la juventud y la tradición en los pueblos jóvenes del Plan Badajoz, debidos respectivamente a Trinidad Cano y F. Nieves y a Margarita Sánchez, o sobre la adaptación de la población gitana a la sociedad paya, trabajo este último de J. L. Arpide y Pilar Rodríguez.

Un riguroso trabajo de M. Gutiérrez Estévez abre la parte dedicada a la religiosidad, en él se comparan las fiestas de tres poblaciones cuya patrona es la Virgen en distintas advocaciones: Carrión en Alburquerque, Argeme en Coria y Altagracia en Garrovillas. Como primer resultado de la ambiciosa investigación de Javier Marcos Arévalo y Salvador Rodríguez Becerra sobre los exvotos en Extremadura, se recoge el documentado estudio del segundo sobre los que existen en la ermita del Cristo del Humilladero en Azuaga. De los artículos que completan el apartado destacan el de Salvador Haba y Victoria Rodrigo referente a la pervivencia del culto a las aguas en la Alta Extremadura, que aporta un interesante inventario de las fuentes y baños con cualidades salutíferas en la región, así como el de Yolanda Guío sobre religión, salud y enfermedad en el pueblo de Santa Cruz de la Sierra.

El toro ocupa un lugar preferente en las fiestas populares, y esto se traduce en la publicación en los trabajos de Julián Pitt-Rivers, Fernando Cortés y Valentín Soria. Otros artículos sobre distintos aspectos festivos ocupan el apartado referente a las fiestas, del que destacaremos las distintas indagaciones históricas sobre el período festivo en el Cáceres seiscentista (de Isabel Testón y A. J. Sánchez Pérez) y de los carnavales de la ciudad de Badajoz desde principios del presente siglo hasta la guerra civil, en el que Javier Marcos Arévalo pone de manifiesto cómo el aparente desorden de los días que dura la fiesta contribuye en realidad a reforzar la desequilibrada estructura social de la ciudad.

El apartado dedicado al ciclo vital se compone de una serie de artículos en la que ocupan lugar preeminente los ritos y tradiciones en torno a noviazgo y matrimonio, de entre los que destaca por su interés el trabajo de Fernando Sardiña, que atribuye a la costumbre del *piiso* (invitación a los mozos del pueblo por parte del forastero que se echa novia) un carácter de «materialización simbólico-cultural que mantenga el equilibrio entre (...) endogamia-exogamia».

Un valioso trabajo de Andrés Carretero abre el epígrafe sobre cultura material abordando precisamente el problema de la falta de relación entre las investigaciones sobre tecnología cultural (término el más adecuado para designar la materia de estudio, como se encarga de resaltar) y las restantes ramas de la Antropología, abogando por una integración de ambos, entendiendo a dicha tecnología cultural como «el estudio de los hechos que condicionan y regulan las pautas de subsistencia material de las culturas y sostienen el desarrollo de la red de relaciones sociales». Otras aportaciones monográficas completan el capítulo, ocupándose de distintas técnicas: fundición de almireces, por M.^a Ángeles González Mena; constitución de la arcilla usada en la alfarería pacense, por García Ramos y Mesa L.-Colmenar; talleres de orive en Ceclavín, de González Cordero y González Luceño; el candil extremeño, de los hermanos González Núñez; tecnología pastoril, de G. Morillo y Suárez

de Venegas y, del mismo tema, el trabajo de A. Sánchez, I. Ongil e I. Saucedo; chozos de Monfragüe, por Lavado Paradinas; barcas fluviales, de Mora Aliseda; alfarería de Salvatierra, por Pérez García; indumentaria pastoril por Ana Belén Tallés y manufacturas textiles de la alta Extremadura, trabajo de Pía Timón Tiemblo. Finaliza el apartado con un estudio de J. J. Villarroel sobre el cortijo de la zona de Alcántara, y no puede ignorarse el fundamental trabajo de González Rodríguez referente a los pozos de nieve, interesante vestigio de todo un sector de la economía tradicional muy poco estudiado.

Al igual que en lo que se refiere a cultura material, los trabajos sobre tradición oral presentan gran variedad temática y desigual rigor científico pero que no restan un innegable interés a su lectura. Honorio Velasco se ocupa de la teoría de la investigación sobre este tema, y tras su aportación coplas, danzas, canciones, leyendas, cuentos y romances desfilan por el capítulo, en el que se dan cita conocidos investigadores del folklore extremeño, como Valeriano Gutiérrez Macías, Juan Rodríguez Pastor, Juan Pedro Vera Camacho o Agustín Romero Barroso, por citar sólo unos pocos. Destaca el trabajo de Jesús Almaraz centrado en el área más occidental de la sierra de Gata, a través del cual se patentiza el papel desempeñado por la variedad dialectal de la zona como vehículo de identificación etnocéntrica.

En cuanto al apartado de Historia de la Antropología, puede decirse que la disciplina está aún por elaborar en Extremadura, si bien ya hay interesantes trabajos publicados y en curso, especialmente a cargo de Javier Marcos Arévalo¹. Una serie de artículos de muy desigual interés se sucede en el epígrafe, del que sobresale el de Pilar Romero de Tejada sobre la visión de Extremadura en los viajeros europeos, junto al estudio de carácter general obra de Fermín del Pino, que pone de relieve la importancia de la *antropología* colonial de los tiempos de la conquista de América en la formación del folklore nacional.

Un capítulo se dedica monográficamente a Las Hurdes, y de él es necesario destacar las aportaciones de Enrique Luque y Maurizio Catani. El primero subraya la característica emigración de ida y vuelta (*boomerang*, le llama él) que se produce en la comarca, comparativamente menos afectada por la despoblación que sus colindantes, paradójicamente a causa de su propia pobreza, ya que el emigrado procura retornar e invertir sus ahorros sobre todo en comprar una casa o adecentar la suya, pues todos los bienes materiales adquieren un valor simbólico que les confiere la propia carencia de riquezas. Catani aborda el tema de las tradiciones inherentes al sistema mágico-religioso, basándose en su dilatado trabajo de campo en la comarca, mientras Mercedes Cano estudia la red de interrelaciones entre Las Hurdes y la zona de La Alberca. Dos trabajos sobre lingüística completan el panorama: J. L. Morán refiriéndose a la paremiología de la comarca y Ángel Domínguez Morillo, que elabora todo un plan de actuación para el conocimiento y la preservación de las hablas populares extremeñas.

Valiosa y positiva iniciativa ésta de las Primeras Jornadas de Cultura Popular Extremeña; quizá más discutible sea el criterio elegido de incluir en la publicación todas las aportaciones recibidas pese a las evidentes carencias apreciables en alguna de ellas, pero en todo caso puede decirse que, a falta de un manual de Antropología regional, el libro al que nos referimos es la obra más completa sobre el conjunto de la comunidad autónoma, y el fruto de una experiencia que esperamos pronto sea renovada.—JUAN MANUEL VALADÉS SIERRA.

¹ Puede consultarse, en particular: MARCOS ARÉVALO, Javier, «Los estudios de Etnología y Folklore en Extremadura: el Regionalismo», *Revista de Estudios Extremeños*, XLI, 3 (1985), pp. 453-524.